

3

CARTA IMPUGNACION

de Mr. Broussais

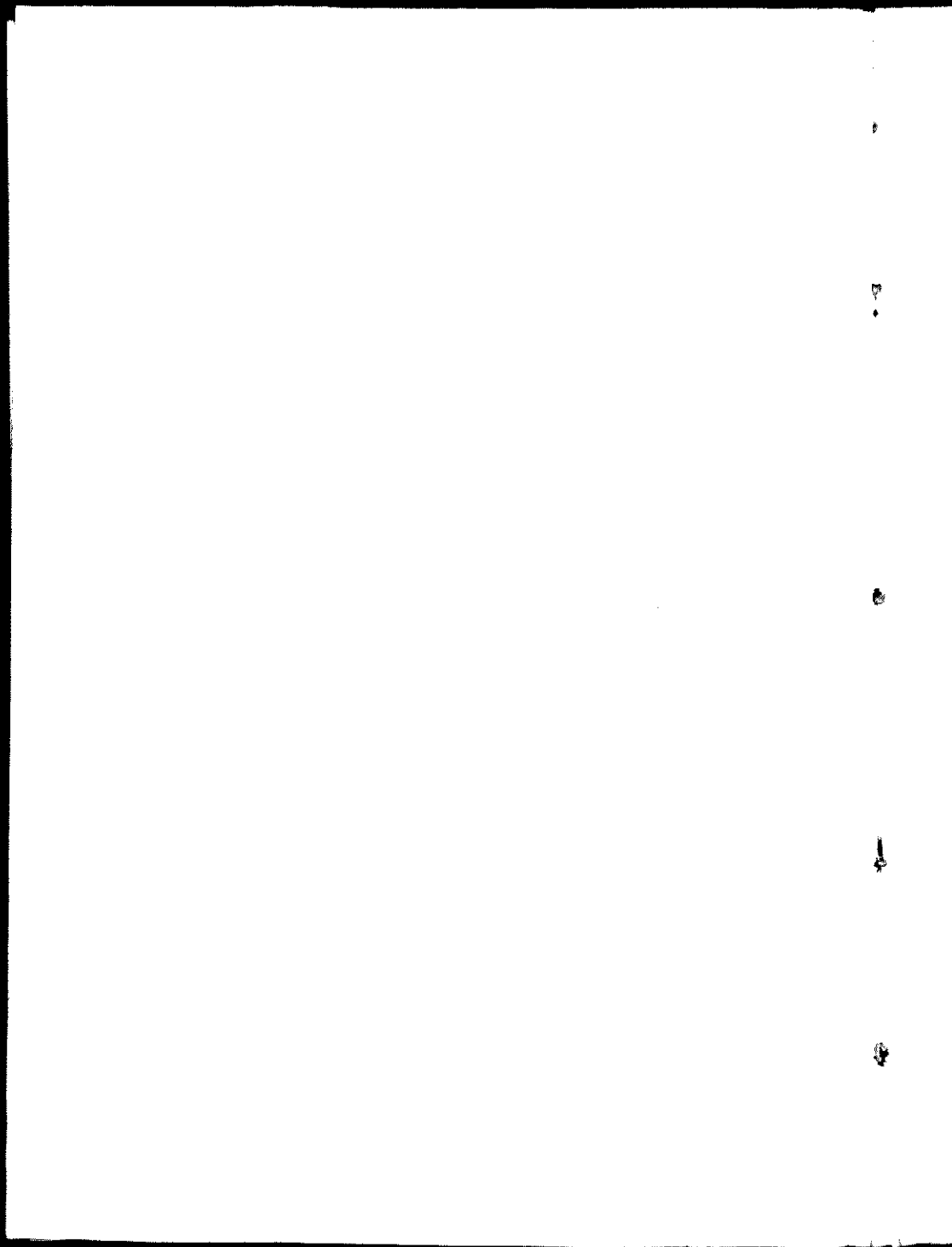
SOBRE LA NATURALEZA

DEL

Cólera-morbo oriental.



~~~~~  
CORUÑA : IMPRENTA DE IGUERETA. AÑO DE 1834.  
~~~~~



Sr. impresor D. J. de Y.

Habiendo recibido la adjunta carta con equivocada direccion, y asegurado por algunos buenos Profesores que seria util se comunicase, me apresuro á darla á la prensa, con ánimo de dirigirla á los que en Galicia profesen la ciencia de curar, sin mas retribucion que el placer de hacer bien, si para ello puede servir. Es tal la estimacion que el autor tiene á su hermano, que no por falta de su consentimiento tendrá Vmd. que sentir, y así se lo asegura su muy atento servidor Q. B. S. M.

Manuel Sanchez Nuñez.

1

2

3

4

5

6

Sr. D. José Ceballos.—Córdoba.

Carmona 3o de Noviembre de 1833.

Mi muy estimado amigo y comprofesor : Recibí su favorecida del 22, que ciertamente leí con placer y satisfacción. Me alegro sobremanera que mi compañero Rubio hubiese agradado á Vmd: no dudaba de ello, porque la dulzura de su trato, talento y amabilidad, se atrae con justicia el aprecio de cuantos le conocen. Será un profesor que dará honor á la medicina española: así se lo tengo pronosticado.

Las muchas dudas y temores que sobre el actual estado sanitario de Sevilla abundan en esta Junta superior, acaba de disiparlos la municipal de aquella ciudad, contestando de un modo satisfactorio á cuanto se le pregunta relativamente á tres espedientes que se le dirijieron, ahorrándome con esto un viage para mi bien odioso, atendido su objeto. En este concepto saldremos de aquí el 9 próximo; y en verdad que lo deseo infinito, no por ver á Sevilla, sino porque se acerca el momento de dar á Vmd un estrecho abrazo á mi vuelta á Madrid. La idea de que luego me veré libre de comisiones y sin otro cuidado que el conservar mi vida y atender á la educación de mi familia, me rejuvenece y aleja de mi una especie de hipocondría que me aflige desde que estoy en Carmona. He aquí una de las afecciones que mas temo, que mas me persigue, y sobre que por desgracia sabemos tan poco. Su naturaleza la pongo al nivel de la del cólera oriental, mal que le pese al Dr. Broussais, quiero decir, que las ignoramos, partiendo del principio de no confundir los fe-

nómenos consecutivos de una enfermedad con la enfermedad misma; lo contrario nos conduciría á un cahos de incertidumbres, en el que considero envuelto al Profesor de Val-de-Grace.

Insensiblemente he venido á dar en el punto en que tanto á Vmd seducen las opiniones de aquel célebre hombre de nuestro siglo sobre la naturaleza de la cruel hija de Jésora. El paseo á Montilla, mi indigesto humor, y otros pormenores que no son para este sitio, estorvaron que manifestase entonces mi modo de pensar. Ya que Vmd me favorece leyendo con gusto mis pobres producciones, y que hoy justamente nada tengo que hacer, daré suelta á mi pluma, aunque salga larga la carta: en ello llevaré el doble interes de satisfacer su curiosidad, y de prevenir á un amigo con los hechos que posco, no con hipótesis ingeniosas y seductoras contra la esposicion de la doctrina fisiológica aplicada al cólera, escrita por Broussais, y que actualmente estan traduciendo en Pamplona para circularla.

Antes de entrar en materia debo advertir á Vmd que los franceses en general se han habituado hace largo tiempo á no ver en las enfermedades mas que lesiones de los órganos, alteraciones circunscriptas, y limitadas á puros fenómenos orgánicos; que creen conocer una enfermedad, cuando han descubierto el asiento de la lesion material que produce dichos fenómenos; que para ellos la enfermedad no es mas que un órgano, ó un tejido fisicamente alterados; en una palabra, el padecimiento de los órganos es para los franceses, incluso el autor de la nueva doctrina, toda la enfermedad.

Ya ve Vmd que en esto se confunde la naturaleza de las enfermedades con la forma de estas, siendo dos

(7)

cosas sumamente diferentes; que es encerrar la patología en el estrecho círculo de las lesiones orgánicas. Esto supuesto, vamos á pegarla con Mr. Broussais sobre su opinion acerca de la naturaleza del cólera-morbo epidémico.

Siempre consiguiente este Profesor á los principios que ha proclamado como reformador de la medicina, anunció antes de observar coléricos, que la enfermedad era solo una inflamacion del estómago y de los intestinos. Cuando se declaró la epidemia en París, y vió la singularidad del aspecto del mal, sus fenómenos complicados y variables, su violencia superior á todos los recursos del arte; últimamente el profundo misterio de su naturaleza y de sus causas, conoció que todo esto presentaba un campo vasto á las mas aventuradas especulaciones teóricas. Como hombre sagaz, emprendedor, y diestro en aprovechar las ocasiones, creyó era aquella la mas á propósito para la restauracion de su doctrina, y decidiéndose á ser el primero en dar opinion acerca del cólera, y publicándola en casi todos los periódicos, consiguió en efecto llamar la atencion pública. Mis compañeros é yo fuimos testigos de su pasajero, pero brillante triunfo. Los desiertos bancos del anfiteatro de Val-de-Grace se llenaron con lo mas escojido de la juventud estudiosa de París. Prevenidos nosotros mismos en su favor por la celebridad universal de su nombre, y sin tener todavia un profundo conocimiento del cólera, le oimos con gusto, y no conocimos al pronto la poca solidez de la opinion que sostenia. Estas ilusiones empero se disiparon luego á la vista de los hechos y con las lecciones de la experiencia.

El Dr. Broussais invoca siempre el resultado de la

práctica en apoyo de su doctrina, pero este no correspondió á sus deseos, y lo que es peor se creyó obligado á ocultar muchos de los enfermos que perdía. Mas vamos al examen imparcial de sus opiniones. El cólera-morbo ¿ es una *gastro-enteritis*? Recurramos á los hechos por ver si estos apoyan ó destruyen semejante asercion.

Aun cuando se lograra probar que en el cólera existe siempre una inflamacion de la mucosa gastro-intestinal, esto no autorizaba para decir que la enfermedad no es mas que una *gastro-enteritis*, pues la forma de una enfermedad no es la enfermedad misma.

Pero esta *gastro-enteritis* ¿ es la forma con que se nos presenta el cólera? Ni los síntomas, ni las lesiones cadavéricas permiten creerlo.

Cuando el mal llega al periodo de reaccion existe en muchas ocasiones una verdadera *gastro-enteritis*, mas este periodo no es el que caracteriza la enfermedad, no presenta entonces el mal los síntomas que le son propios. De esto no puede dudarse: óigase al mismo Broussais en el final de su primera leccion deducir el carácter nosográfico del cólera: "la debilidad de la circulacion, la desaparicion del pulso, la frialdad de las estremidades, y la cianosis de la cara, son los síntomas á que hay que recurrir para determinar la existencia de la enfermedad."

Pues bien, ni estos son los síntomas de *gastro-enteritis*, ni ningun otro de los fenómenos morbosos que los acompañan durante el periodo álgido, indica la existencia de la flegmasia gastro-intestinal. Fijémonos desde luego en los síntomas gástricos, que son los que parecen á primera vista apoyar la pretension del autor.

Es evidente que se encuentran muchos casos de

cólera que no presentan ni síntomas, ni lesiones gástricas ¿y qué casos son estos? Los mas violentos y rápidos, los que ocurren al principio de la epidemia, y cuando los enfermos mueren en poco tiempo. Ahora bien, si la enfermedad fuese una *gastro-enteritis*, la violencia del cólera provendría de la intensidad de la inflamacion, y en los enfermos referidos es en los que deberian hallarse síntomas gástricos mas graves y lesiones orgánicas mas profundas.

Nadie ignora cuanto ha insistido Broussais en el sumo interes que ofrecen los diversos estados de la lengua para el diagnóstico de la *gastro-enteritis*; mas la de los coléricos durante el periodo algido se presenta lúmpia, húmeda, ancha, lasa, fria y pálida, ó azulada; caracteres enteramente opuestos á los que él mira como propios de las irritaciones gástricas. Las evacuaciones por vómitos y cámaras, que son los síntomas mas importantes que suministra en esta enfermedad el aparato digestivo, son asimismo una de las mejores pruebas de la no existencia de la inflamacion gastro-intestinal. Los vómitos y diarrea son muy frecuentes y abundantes en casos poco graves, y lo que es mas digno de notarse, cesan por lo comun, cuando en el periodo de reaccion se declaran verdaderos signos de irritacion gástrica. Las materias evacuadas, en vez de ser amarillas, verdosas, mas ó menos oscuras, amargas, ágrías etc., son claras como el agua, blanquizas, insípidas, (antes de ahora dije á Vmd que las habia gustado) inodoras y con copos albuminosos; en una palabra, características y enteramente diferentes de las que arrojan los que padecen las *gastritis*. Los enfermos que mas vomitan y mas cursos hacen, no son los que presentan mas ardor epigástrico, ni sensibilidad abdominal al tac-

to, sino al contrario los que sufren menos estas incomodidades. La sed que es entonces tan viva, va casi siempre acompañada de la humedad y palidez de la lengua, y lejos de calmarse con la abundante bebida de líquidos, se reproduce con mas intensidad despues de los vómitos que ellos provocan. La ansiedad epigástrica, la constricción de la region del estómago, los dolores y el ruido de tripas, y todos los otros síntomas del aparato digestivo, que tanto molestan á los enfermos durante el período de las evacuaciones, cesan asi como ellas, cuando aparecen los signos positivos de la irritacion de la membrana mucosa gastro intestinal.

Si de los síntomas locales de la llamada *gastro-enteritis* pasamos á los que el autor ha dado en esta enfermedad el nombre de *simpáticos*, lo primero que fija mi atencion es el estado del pulso. La inflamacion de la mucosa, que segun Mr. Broussais acelera la circulacion, no solo constante, sino esclusivamente en el cólera ¿tendrá la singular propiedad de retardarla ó suspenderla? La causa determinante de las fiebres ¿se convertirá ahora en el agente inmediato de la debilidad y ausencia de las pulsaciones del corazon? En el período algido la irritacion gastro-intestinal suspende el círculo, y en el de reaccion la misma le restablece y acelera ¿Cómo es posible concebir semejantes ideas! Los temblores, las convulsiones, el delirio, los síntomas todos de reaccion cerebral, que son el acompañamiento ordinario de las gastro-enteritis graves, segun los partidarios de la doctrina fisiológica, faltan constantemente en el cólera, mientras el período algido. La frialdad, la parálisis, la cianosis de la piel ¿son por ventura síntomas que guardan alguna analogía con el estado de la cutis que se observa en los casos de in-

inflamacion gastro-intestinal? Mr. Broussais pretende sin embargo haber observado uno ó dos de los síntomas principales del cólera en muchas fiebres graves. Sea muy enhorabuena; ahora nos falta la prueba de que estas fiebres graves eran verdaderas gastro-enteritis. Ademas uno ó dos síntomas tomados separadamente nada prueban con respecto á la naturaleza de una enfermedad; es la reunion de todos, su enlace, su dependencia, las que tienen un valor positivo. Ahora bien: este conjunto de síntomas que se observan en el cólera ¿se vió jamas en algun caso de inflamacion de las vias digestivas? Figúrese el Dr. Broussais la gastro-enteritis mas violenta, la producida por el arsénico, el ácido sulfúrico, ó los venenos mas corrosivos; supóngala acompañada de ulceracion y perforacion y seguida de los fenómenos simpáticos mas graves y violentos. ¿Llegará jamas á producir la cesacion del pulso acompañada de cianosis, calambres, suspension de orina y flujo cólico? Luego, si como deajo manifestado, los síntomas propios del cólera no se encuentran en las gastritis ordinarias, ni los de las inflamaciones gástricas en el cólera ¿donde estan las pruebas de su asercion?

Si del examen de los síntomas pasamos al de los caracteres necroscópicos, cosa á que Mr. Broussais da una importancia casi esclusiva, veremos que en esta ocasion no le son tan favorables como pretende.

Convengo en que las lesiones cadavéricas son uno de los mas interesantes elementos que constituyen la naturaleza de la enfermedad; mas con respecto al cólera no nos han ilustrado mas que todos los otros. Tal vez no existe ninguna afeccion patológica, cuyas alteraciones materiales hayan sido estudiadas con mas esmero, pues los médicos de todos los paises rivalizando

entre sí el celo, aplicacion y constancia, han hecho extraordinarios esfuerzos para hallar en los órganos la causa oculta de tan terrible mal. ¡Vanos esfuerzos!! La anatomía patológica no ha satisfecho ninguna de nuestras dudas.

El Dr. Broussais ha creído sin embargo poder apoyar sobre las lesiones cadavéricas la esplicacion que da del cólera, pero sus triunfos fueron aereos. Pretende que en los coléricos se encuentran siempre vestigios mas ó menos ciertos de inflamacion gastro-intestinal, y esta asercion dista mucho de la verdad. Infinitos observadores, entre los que citaré como mas conocidos los doctores Chomel, Magendie y Guenan de Mussy, han hecho autopsias de coléricos que no presentaban la menor señal de flegmasia de la mucosa, del estómago y de los intestinos. Mis compañeros é yo, que si no les igualamos en autoridad, no le cedemos en buena fe, podemos asegurar lo mismo. El Dr. Ribes, cuya ilustracion y candor son demasiado notorios, expresaba la idea que acabo de indicar, diciendo con energía y con el acento de un convencimiento íntimo «Es calumniar los órganos el acusarlos de ser la causa del cólera-morbo.»

Pero ¿cuales son los casos en que en general es mas frecuente esta ausencia de lesiones de la mucosa, y aun de las alteraciones orgánicas? Justamente aquellos en que la enfermedad es tan activa y violenta que mata en pocas horas. Las lesiones mas fuertes que manifiestan debian corresponder á los síntomas mas graves, como se verifica en las otras afecciones agudas, y por regla general, los que mueren en el periodo algido, son los que ofrecen menos vestigios de flegmasia gastro-intestinal, siendo este periodo el que ver-

dáderamente constituye el cólera. Muchos de los cadáveres de los coléricos muertos, durante el periodo algido, presentan no obstante diferentes lesiones, pero es necesario darlas su verdadero valor.

Las alteraciones de los órganos de los que mueren en el periodo algido, consisten principalmente en la estancacion de la sangre venosa en muchos ó casi todos los tegidos, en el aflujo de una gran cantidad de serosidad á la mucosa gastro-intestinal, en la sequedad de las membranas serosas, y en la supresion mas ó menos completa de las secreciones y escreciones, con particularidad de la urinaria.

Ahora bien ¿cuales son las lesiones que entre estas puede probar la existencia de la flegmasia gastro-intestinal? ¿Lo es la estancacion de la sangre venosa en los vasos del tubo digestivo? No por cierto; porque esta es comun á los vasos de los otros tegidos, y particularmente de los tejimientos, las meninges, y los órganos parenquimatosos, hallándose á veces en estas partes, y faltando en el canal intestinal.

Es verdad que se encuentran con frecuencia en la mucosa gástrica infartos, manchas y equimosis considerables; pero todo esto ha sido examinado molecularmente, por decirlo así, y de este atentísimo y prolijo examen resulta que tales manchas son debidas á la estancacion de la sangre venosa, y de ninguna manera á la congestion de la arterial.

¿Se dará como prueba de la flegmasia gastro-intestinal la acumulacion de fluidos serosos y la exalacion de ellos, que se verifica en la mucosa? Esto no es sostenible, porque se ha encontrado muchas veces el mismo líquido en los riñones, en la vejiga de la orina, y aun en la matriz; y porque semejante humor no ha sido jamas exalado por la mucosa inflamada.

Los médicos belgas enviados á París para estudiar el cólera adoptaron la idea de la gastro-enteritis cólerica, disfrazándola y presentándola como una irritación gástrica acompañada de hemorragia serosa. Esto á lo menos tiene el mérito de la originalidad, porque á pesar de cuanto se ha dicho del cólera, creo que ellos solos han podido hacer de esta enfermedad una hemorragia.

La sequedad de las membranas serosas y la suspension de las secreciones y escresciones glandulares no pueden servir de apoyo á la idea que se combate, porque no son fenómenos que acompañen nunca á las flegmías gastro-intestinales.

En los que mueren durante la reaccion se hallan por lo comun vestigios bien manifiestos de la flegmía de diversos tegidos, y señaladamente de la mucosa gastro-intestinal. Esto es muy positivo, y corresponde á la mutacion que la sintomatología del cólera experimenta en aquel periodo. Empero esta notable coincidencia de síntomas de gastro-enteritis y lesiones cadavéricas correspondientes, es un poderoso argumento contra la pretension de Mr. Broussais, porque si cuando se observan síntomas y lesiones es indudable la flegmía ¿ como hemos de creer en su existencia cuando no se manifiesta ni por los unos ni por los otros ?

De cuanto queda dicho resulta, que ni los síntomas considerados en sí mismos y en su conexión y dependencia mútua, ni las lesiones cadavéricas por su ausencia en algunos casos, por su falta de correspondencia con los síntomas en otros, por su pluralidad constante, y su especialidad manifiesta, permiten dar asenso á la idea de que el cólera-morbo epidémico es una inflamacion de la mucosa gastro-intestinal.

He bien, mi querido, ¿Habré satisfecho agradablemente su curiosidad? ¿Seria tan feliz que mis razones hayan sido suficientes á convencerle de que el profesor de Val-de-Grace se equivoca como otro cualquiera en sus conceptos y en sus ilaciones? Lo dudo: veo á Vmd. demasiado enamorado de la doctrina fisiológica, y por lo mismo no me atrevo á cantar victoria. También lo estuve yo, y aun confieso hoy, que su sistema arrojó un rayo de luz sobre el diagnóstico y curacion de algunas enfermedades que yacian en la obscuridad; pero no puedo menos de decir que fué demasiado esclusivo con respecto á la totalidad de ellas. Pretender reducir ~~la~~ patalógia á un círculo tan pequeño, hace perder á Mr. Broussais una gran parte de su mérito. Le respeto, le aprecio, le creo uno de los primeros sábios de la escuela de medicina de París; quiero leerlo en mi estudio para criticarlo, pero no quiero oirlo, porque me seduce. Por lo que toca á la naturaleza del cólera, creame Vmd lo erró de medio á medio.

Debe Vmd confesar que llevo charlado demasiado y permíirme que termine esta pesadísima carta que ya me fastidia. ¿Cuándo será el día que no tenga que hablar de cólera! Quisiera olvidar hasta su nombre.

Tenga Vmd la bondad de decir mi fino recuerdo á los señores Montilla, Luna, Arroyo y Sandobal. Vmd mi especial amigo, vea en que puede complacerle su atento afectísimo servidor y compañero Q. B. S. M.

Lorenzo Sanchez Nuñez.

